

[Nota]

Los niños, la literatura y las poéticas de la experiencia: semióticas enfrentadas al poder

MIRTA GLORIA FERNÁNDEZ
Universidad de Buenos Aires
R. Argentina
✉

Dice Maurice Blanchot: «La esencia de la literatura consiste en escapar a toda determinación esencial, a toda afirmación que la establezca o realice: ella nunca está ya aquí, siempre hay que encontrarla o inventarla de nuevo» (1992). Como si estuviesen en sintonía, Guy Hocquenghem y René Shéller sostienen: «Los niños jamás están allí donde se los busca; la infancia es siempre una forma de ponerse fuera de alcance, de subvertir la lógica adulta mediante la rapidez de sus desplazamientos» (1979: 43).

Ambas frases utilizan la acción de *escapar*, la literatura se *fuga* de toda comprensión unívoca, de fascismos que vociferan morales imperantes. Toda atadura parece resultarle incómoda a lo literario. Mientras los niños se *desplazan* para alejarse de los adultos. A la literatura va a haber que inventarla toda vez que se la desee pues no hay afirmación que la realice; mientras el niño, merced a su habilidad natural de esquivar nuestra vista, subvierte la lógica del adulto. En eso se parecen entonces la infancia y la literatura, en su subversión y en su fuga.

Sin embargo, hay un mundo de adultos siempre dispuesto a capturar a ambos a través de dispositivos de disciplinamiento que suceden en la escuela, en la casa, en la calle y en toda época y geografía. La historia lo testimonia en las matanzas de los niños considerados físicamente ineptos en Grecia y Roma; o en los castigos infligidos a quienes al nacer llevan consigo el pecado original durante el primer cristianismo, y en la explotación de los niños de 8 a 15 años en las hilanderías de Manchester durante la revolución industrial. La historia lo descubre pero la injusticia hacia los niños sigue sucediendo de todas las maneras posibles. Se puede comprobar cercanamente en los documentos oficiales de la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Buenos Aires que informa que- entre 1999 y 2000- la policía de la Provincia aparentó enfrentamientos armados para encubrir la ejecución de 60 niños de 14 a 17 años, que habían presentado denuncias por maltrato policial.¹ Todas estas

¹ Anuario Estadístico de la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Buenos Aires. Informe de Desarrollo Humano. Senado de la Nación, 1996.

formas de perseguir a la infancia se asocian con el cuidado de los bienes materiales de los ciudadanos. Por ejemplo, en la ciudad de Buenos Aires de principios del siglo XX, variables tales como pertenecer a una familia de inmigrantes, vivir en un conventillo y tener algún tipo de contacto con los anarquistas daban como resultado el encierro de un niño menor de edad en una institución carcelaria (Ciafardo 1992).

Existen diferentes maneras de ser niño, adolescente o adulto. Pertenecer al grupo de los adolescentes –como a cualquier otro colectivo– depende de la filiación a una clase, un género, una etnia, una familia; lo que implica que la construcción de la subjetividad de cada persona presentará notables diferencias surgidas de los procesos de socialización (Bourdieu, 1990). Por eso hay consenso en considerar que tanto la infancia como la adolescencia son construcciones socioculturales que trascienden los fundamentos biológicos, pedagógicos y psicológicos (*ib.*). Pero estas ideas que hoy sostenemos son el producto de un largo proceso en el cual los menores de edad han sido maltratados en todos los tiempos y geografías.

Los medios de comunicación, por ejemplo, generan todo tipo de prejuicios hacia la infancia. Una de las representaciones que tiene más presencia es la que vincula a la infancia pobre con la violencia y con la delincuencia. La otra es que los jóvenes son agresivos, no tienen ganas de aprender y por supuesto carecen de inquietudes lectoras. Los modos de manipular de la prensa se van extendiendo a través de la fuerza de la repetición, lo cual hace que el fenómeno se naturalice. También a partir de destacar algún rasgo conflictivo de un grupo, simplificarlo, generalizarlo y luego adjudicarle un juicio de valor (Fernández 2006).

Lo cierto es que a la niñez y a la adolescencia se las patologiza desde la ciencia (Delval 1998:545), frivoliza desde la moda y prostituye desde los medios de comunicación, y se insiste en transformarlas en objeto y causa de conflictividad permanente. No en vano el juez Zaffaroni declara que:

(...) los medios de difusión sustituyeron a toda doctrina legitimante, por el mensaje catastrófico. Los jóvenes aparecen demonizados, y sus tropelías son la mejor propaganda, ante una sociedad que los recibe a través de los sentidos y reacciona de la misma forma. Se piden soluciones drásticas y el Estado reacciona espasmódicamente, con leyes y políticas totalmente inocuas. Esta reacción, ignora absolutamente, que la percepción de los peligros es una construcción social, que no guarda necesariamente relación con sus dimensiones reales.²

² Citado en "El siglo de los niños" ¿o la construcción de un mito?, por Mirta Susana Gómez. Eldial.com. Biblioteca Jurídica online. <http://www.eldial.com/suplementos/contravencional/tcdNP.asp>, 31 de enero de 2007.

La solución ha sido la misma pero ha tenido diferentes nombres, Luminaletas en los años 70, Dimaval en los 80 y Ribotril en los 90.

Hay que guardar un orden para que los niños no se desplacen con la presteza y vivacidad que los caracteriza, y para ello nada más fácil que guiar sus lecturas. Una de las medidas a tomar con estos fines es dar a leer una especie de híbrido, que frivoliza los valores, y que el mercado bautiza como *literatura en valores*; otra es inventarles significados unívocos a los textos literarios como por ejemplo decir que la tortuga Manuelita es una canción hecha contra la cirugía estética, más allá de que algún lector postule ese sentido posible, ¿por qué no?

Esta suerte de oportunismo es definido positivamente por Nora Lía Sormani en su artículo «La literatura infantil y juvenil, resistencia en el humanismo ¿y después?» (2003), al postular que es importante que la literatura infantil y juvenil se inscriba en los valores del humanismo. Asimismo proporciona una lista de autores que, según dice, colaborarían con esa formación del espíritu humanista; en la lista figuran Charles Dickens, Mark Twain, Michael Ende, Gianni Rodari, y otros. Otro ejemplo es el catálogo del Grupo Santillana de la colección *Leer es genial* para 2do. y 3er. ciclo. El subtítulo de la colección reza *Libros para crecer con valores*. Mientras sus series temáticas tienen los siguientes nombres: «Cuidar y querer», «Paz y respeto», «Iguales y diferentes».

Estas operaciones de usar un texto literario para enseñar determinada supuesta moral, vigente en tiempo y espacio, resulta de cierto desprestigio cuando retomamos la historia del maltrato y la domesticación de la infancia pues estos hechos nos recuerdan el artificio que se monta cínicamente con el fin de ejercer, a toda costa, el cuidado de los bienes materiales, no de la vida (Fernández 2006). Mientras tanto, los niños corren peligro todos los días.

Este intento de transformar el arte en un régimen de intereses y beneficios pone en grave riesgo la libertad del lector, a la vez que la esencia y el carácter polisémico de la literatura y del niño.

A continuación, vamos a recorrer algunos casos en que estos dispositivos autoritarios ejercen la censura con todo descaro y vulgaridad a través de interceptar a los niños y a la literatura. Mientras tanto, los chicos siguen escapando, como pueden, de esta histórica persecución y paradójicamente la literatura se ve amenazada (Fernández 2006).

Entre los tradicionales murmullos y las risitas entrecortadas de una clase de una escuela privada católica se deja oír la voz de la profesora de Lengua: «Recuerden que estábamos viendo los géneros discursivos ¿Alguien trajo un ejemplo de género discursivo no literario?» Entre una veintena de chicos de 13 y 14 años, el alumno Flores pasa rápidamente las páginas de su agenda, extrayendo de ellas un trozo de diario arrugado con un aviso clasificado que

procede a leer en voz alta: «Hola, me llamo Gabriel, estoy buscando chicas y parejas para tener sexo y fotografiar el encuentro, es una fantasía que tengo, interesadas dejar mensaje o mandar un mail o msn a gaby_913@hotmail.com»

Los gritos, las carcajadas y los silbidos no se hacen esperar. La profesora se acerca a un practicante que está observando la clase y le dice: ¿Viste en lo que se transformó la clase de género? Y pensar que el mes pasado vinieron un montón de padres de estos mismos chicos a quejarse porque estábamos leyendo *El gigante egoísta* de Oscar Wilde, porque el autor era gay y eso era un mal ejemplo para sus hijos. Si se enteran de esto me despiden de la escuela, mejor va a ser que vuelva a usar el libro de texto y así me lavo las manos.

Con este caso no queremos declamar junto a Rousseau (1985) *Dejad de la mano al niño por un instante y estará perdido*. Lo que muestra la escena es una trama compleja que va más allá de la moral. En primer lugar, revela el miedo de la profesora que quiere volver al manual como una forma de reasegurado andamio; extraer de sus páginas un cuento exime del peligro de que los chicos traigan otros textos que comprometen su condición de trabajadora, lo cual es absolutamente entendible. En segundo lugar, evidencia la hipocresía de los padres en contraste con el deseo y las posibilidades de fuga de los chicos que –como vemos– son infinitos, pese a la instauración de una ley doméstica que pretende o simula pretender, en su necedad, clausurar la sexualidad de sus hijos en base a la proscripción de un autor.

Por último, lo más encantador y escandaloso es la paradoja que encierra el gesto de prohibición. *El gigante egoísta*, de Wilde, ahora editado recomendado y por Editorial Norma, para niños de 11 años en adelante y que fue aconsejado, a la vez, a la profesora, por la propia escuela católica, lo cual le ha evitado el despido, contiene la siguiente historia:

Mientras el gigante, protagonista del relato, visita al su amigo ogro, los niños se apropian de su jardín convirtiéndolo en un espacio de juegos, hasta que el gigante, al llegar, los expulsa. La primavera entonces decide evitar el jardín del gigante, donde siempre será invierno. Un día, el gigante escucha el trinar de un jilguero pregonando la llegada de la primavera. Entonces se asoma a la ventana, la nieve se ha ido y son los niños, subidos a unos árboles los que han traído la cálida estación. Sin embargo, el invierno arrecia en el árbol nevado al que intenta trepar el niño más pequeño del grupo. El gigante lo ayuda comprendiendo al fin que los niños y la primavera son una sola cosa. Pero el niño no aparecerá en años ni nadie informará al gigante sobre su destino. Un día al pie de un árbol reaparece con señales de clavos en sus manos y pies. El gigante le pregunta quién se lo ha hecho. Pero el niño le contesta que son las heridas del amor y premiando sus buenas acciones lo convoca al paraíso.

Como vemos, el cuento contiene una serie de referencias ineludibles al amor, a la solidaridad y sobre todo a la religión cristiana. Es decir, el mismo Wilde que

testimonia en sus discursos –y hasta en su epifánica muerte– la pugna entre la moral pública y la privada, cuando se pone a escribir para los niños, domestica su bella escritura. Recordemos que *El retrato de Dorian Gray* fue acusado de incitación a la perversión, incluso en la introducción, Wilde declara que no existen los libros morales e inmorales sino que los libros están bien o mal escritos. Todo ello encierra entonces una gran paradoja: la de los padres moralistas rechazando un cuento netamente cristiano como es *El gigante egoísta*; la del propio Wilde en su doble estética inmoralidad adulta/ moralidad infantil y la nuestra que no se atreve a reclamarles equidistancia a esos cuentos que tanto hemos disfrutado de niños, pese a nuestra presente campaña de desmoralización.

Otra serie de sucesos relacionados con la censura de los textos literarios sucede hoy en las instituciones. Por ejemplo, en una escuela estatal de la Ciudad de Buenos Aires, una supervisora recomienda excluir de la biblioteca escolar el libro álbum *Mi papá*, de Anthony Browne, porque sus imágenes muestran a un padre ajeno a la cultura argentina, o porque el pequeño protagonista se burla de su papá, o porque el papá pareciera estar algo deprimido. Por suerte no lo sabemos porque el libro es polisémico. Aunque la señora supervisora parece ser la única que lo entiende.

En una escuela de provincia de Buenos Aires los padres de un grupo de 10 niños de Nivel Inicial se quejan de que *El túnel*, del mismo autor, les cause miedo a sus niños. Este álbum cuenta la historia de dos hermanos, un nene y una nena, que se llevan muy mal. En determinado momento se van de la casa a jugar. La nena está con un libro en la mano y su hermano la molesta. Un rato después, la nena deja la lectura y busca a su hermano pero no lo encuentra, supone que ha cruzado un túnel. Entonces, dejando su libro en la entrada del túnel, decide cruzar del otro lado, donde se encuentra con brujas o lobos camuflados en árboles temibles, y con diferentes íconos de los cuentos maravillosos. En ese mismo bosque encantado reconoce a su hermano que fue convertido en estatua de sal. Corre hacia él y lo abraza. Y en ese abrazo, su hermano va cobrando movimiento. La escena final los muestra en casa con mamá preguntando si todo estuvo en orden y los niños respondiendo que sí, pero con una mirada que deja un importante espacio para la duda. Estos dos libros álbum han sido comprados oficialmente en las escuelas por el Plan Nacional de Lectura, dependiente del Ministerio de Educación.

Podemos seguir relatando episodios de ese tipo, por ejemplo contar que *El marica*, de Abelardo Castillo, fue prohibido en 1999 en Córdoba o que *Un ladrón entre nosotros* de Claudia Piñeiro, una *nouvelle* a partir de 9 años, fue rechazada por contener la ilustración de una enciclopedia donde su protagonista mira el cuerpo humano desnudo.

Por ahora, vamos a cerrar con un episodio que muestra estas políticas de la represión actuando con el pretexto de proteger a los niños.

Mario Portugal y Nelson Castro, en radio Argentina, el 5 de marzo de 2007, hostigaron con gran escándalo el texto de de Luis María Pescetti³ llamado *Un cuento de amor y amistad*, y fustigaron horrorizados la decisión del Estado de que un cuento que contiene la palabra «caca» forme parte de las bibliotecas escolares. Con entereza y cierta experiencia dedicada a cultivar la buena literatura en la infancia, Pescetti les contesta defendiendo sobre todo una literatura polisémica y explicando que la infancia huye de nuestras moralidades, nuestros acartonamientos y de nuestras teorías acerca de qué es lo mejor para ellos. Sus palabras son las siguientes:

El «buen gusto» encierra una serie de valores, y en estos casos se juega con él en aras de otros valores considerados más altos: la espontaneidad, la alegría, la libertad, la comunicación más allá de códigos solemnes, rígidos o estereotipados.

La lectora Marga de la página de Pescetti el 19 de noviembre de 2007 sintetiza en el foro el acto de censura lo que llevaría páginas explicarles a esos desaparecedores de estéticas que son los agentes de la televisión: «Tu cuento de amor y amistad le devuelve a la pobre palabra “caca” el valor poético que nunca debiera perder ninguna palabra». En una festiva e ingeniosa maniobra crítica, Pescetti se despide así de los periodistas:

En síntesis: tampoco es una cacalamidad, ni para acacabar cacalentándose así. Se puede tomar con cacalma, y cacada uno sabe si lo leerá en su cacasa o lo guardará en un cacajón; pero no está mal si forma parte de una cacampaña de lectura. Un cacaluroso abrazo. Luis

Contrarrestando las prácticas de la censura nos encontramos con lo que me gusta denominar *poéticas de la experiencia* y que defino como una serie de formas de escapar de las restricciones tanto por parte de la literatura, como por parte de los niños. Se trata de rutas o territorios de fuga que, como es lógico, no se sustentan en planificación ni razonamiento alguno, sino que suceden, como el rizoma de Deleuze. Se trata de formas de acogimiento mutuo.

La literatura, por una parte, se lleva a los niños y arma con sus experiencias de abuso una serie de poéticas. Como la del muñeco de madera resistente a toda domesticación que es hambreado por su padre o la del pequeño Oliver en su fuga hacia los territorios del delito, o la de las bellas criaturas hostigadas por las mal llamadas madrastras (que en realidad eran madres) de los cuentos de hadas, las de Matilda abandonando a su malvada familia, la infancia criada por los lobos, Tarzán, Rómulo y Remo.

³ Todas las referencias y citas que aluden al Pescetti en este trabajo fueron extraídas de: <http://www.luispescetti.com/archivos/2007/03/14/boletin-27/#more-481>

Los niños, por otra parte, se roban la literatura para simular que silabean los «pata peta pita pota puta» del cuento llamado *La canción de las pulgas*, cuando en realidad lo que quieren es enfatizar las dos últimas sílabas de la serie; o usan al «topito Birolo» para buscar en sus páginas la palabra caca; o se roban frases de Neruda para mandarles cartas a sus novias. Todo ello está desde siempre. Extraña y desautomatiza porque eso es lo que hace la literatura; y contiene signos que a su vez trasuntan ideología porque eso también lo hace en sus poéticas que, en tanto pluralidad y otredad, son adversarias de la voz monológica, que supone todo sistema represivo.

Mixtura de voces que tienen orígenes disímiles y que hablan de la vida y la muerte desde distintos ángulos y perspectivas, la literatura, plurisignificante y multiforme, deja al lector meterse en un mundo cualquiera posible o imposible, como en un juego, allí mismo radica la articulación entre aquello que es tan lejano (porque nunca se va a transitar) y la singularidad. Allí, en el centro donde se sucederán para siempre las huidas de los niños y de la literatura, toda vez que se les antoja.

Entre tanto nos podemos preguntar dónde están las poéticas de los adultos o lo que es lo mismo por qué dejaron de crear pactos con la ficción. Por ahora, es dable inferir que fueron los niños y no Maurice Blanchot (1993) los que sostuvieron ya hace un tiempo que «la verdadera lectura sigue siendo imposible». Acaso Blanchot lo haya robado de los niños. ☹

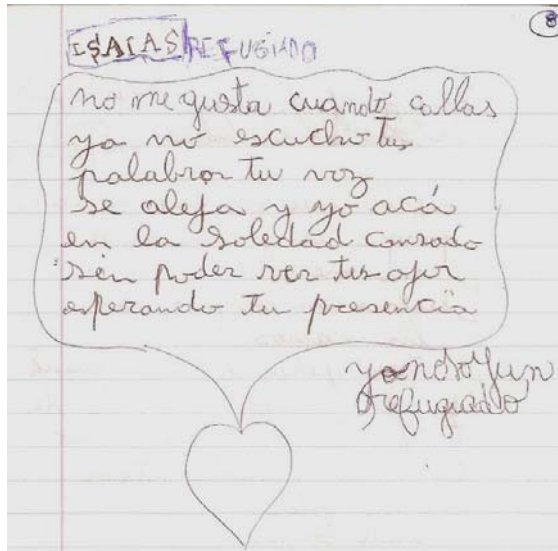
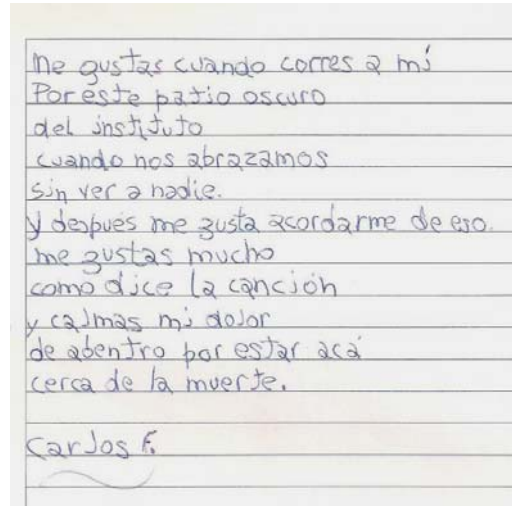
Anexo:

Textos de niños huyendo de la censura, con sus elegidas poéticas, disponiendo a su gusto de formas no santas de la cultura.

a) Textos escritos en un taller literario en el Instituto San Martín de la Ciudad de Bs As, durante el año 2006.⁴

Me gustas cuando corres a mí
por este patio oscuro
del instituto
cuando nos abrazamos
sin ver a nadie.
Y después me gusta acordarme de eso.
Me gustas mucho
como dice la canción
y calmas mi dolor
de adentro por estar acá
cerca de la muerte.

Carlos F.



Isaiás refugiado

No me gusta cuando callas
ya no escucho tus
palabras tu voz
se aleja y yo acá
en la soledad cansado
sin poder ver tus ojos
esperando tu presencia

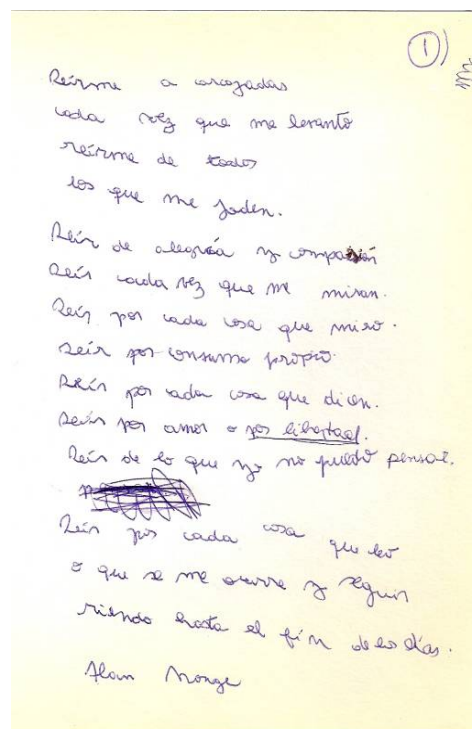
yonosoyun
refugiado

⁴ Fuente: FERNÁNDEZ Mirta Gloria, *Formas de apropiación de la literatura en escritos de jóvenes en situación de reclusión transitoria* (tesis Maestría de Análisis del Discurso, FFyL, UBA) Buenos Aires, Diciembre, 2008 (en Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras).

Reírme a carcajadas
cada vez que me levanto
reírme de todos
los que me joden.

Reír de alegría y compasión.
Reír cada vez que me miran.
Reír por cada cosa que miro.
Reír por consumo propio.
Reír por cada cosa que dicen.
Reír por amor o por libertad.
Reír de lo que yo no puedo pensar.
Reír por cada cosa que leo
o que se me ocurre y seguir
riendo hasta el fin de los días.

Alan M.



b) Narraciones de niños.

Contexto: Sala de 5 años del Centro Comunitario *El jardincito de Francisco*, Barrio San Pablo, de la localidad de El Talar de Pacheco, Provincia de Buenos Aires. Directora Paula Hamra, año, 2002.

Metodología: lectura reiterada del álbum: *Del topito Birolo y todo lo que pudo haberle caído en la cabeza* (Holzwarth y Erlbruch, 1991).

Objetivo del proyecto: lograr avanzar en la alfabetización de 20 niños de Sala de 5 años.

El topito y sus pesadillas

Un día, el topito estaba durmiendo y vino un vampiro y le chupó la sangre. Y vino una araña y lo picó. Y vino una hormiga grande y lo picó. Pero todo era un sueño. Y también soñó un montón de cosas que le hacían todas feas y con caca. Y se despertó.

Pero después cuando se volvió a dormir otra vez soñó lo mismo que el vampiro le chupó la sangre y que vino una araña y lo picó. Y entonces todos le pegaban y le chupaban la sangre y todo. Y él gritaba dormido. Pero después el pobre topito se vengó y los mordió a todos en la panza, en la oreja y en el pie. Y todos se pusieron a llorar arrepentidos menos la vaca

que atacaba a todos con unos dientes grandotes. Entonces hicieron un asado con la vaca.

Pero la vaca estaba podrida, así que el asado les cayó muy mal y se intoxicaron.

Alexis, Miguel y Carolina

El topito y la topita

Un día el topito y la topita tuvieron otro topito pero nadie les hacía caca en la cabeza porque eran muy chiquititos todos y los animales grandotes buscaban otros animales grandotes como ellos para molestarlos.

Aldana

Una vez yo lo vi al topito Birolo y me contó que la mamá no lo deja decir la palabra esa, y yo le dije que a mí si mi mamá me deja decir caca. Y entonces nos fuimos a tomar la leche a mi casa y mi mamá lo dejó decir caca como mil veces.

Paula

Había una vez un topito Birolo que la mamá lo mandaba a la casa de la abuelita a llevar macitas y una vez se encontró con un lobo muy grande que le hizo (espacio blanco) en la cabeza. Pero después el topito con la abuela lo agarraron al lobo y le hicieron dos cacas.

Gimena

REFERENCIAS:

- BLANCHOT Maurice
(1992) *El libro que vendrá*. Caracas: Monte Ávila.
- BOURDIEU Pierre
(1990) "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, México: Grijalbo.
- CIAFARDO Eduardo.
1992 *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*, Buenos Aires: CEAL.
- DELVAL Juan
(1998) *El desarrollo humano*, Madrid: Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ, Mirta Gloria
2006 *¿Dónde está el niño que yo fui? Adolescencia, literatura e inclusión social*, Buenos Aires: Biblos.
- HOCQUENGHEM Guy y SHÉLLER René
(1979) *Álbum sistemático de la infancia*, Barcelona: Anagrama.
- SORMANI Ana
2003 "La literatura infantil y juvenil, resistencia en el humanismo ¿y después?", *La Mancha*, noviembre, 8, 17, pp.7-10.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA:

- BAJTÍN Mijail M
(1999) *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- BAJTÍN Mijail M/ VOLOSHINOV Valentin
(1992) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza.
- BLANCHOT Maurice
(1993) *De Kafka a Kafka*, México: FCE.

TEXTOS LITERARIOS MENCIONADOS:

- BROWNE Anthony
(1993) *El túnel*, México:FCE.
(2004) *Mi papá*, México: FCE.
- CASTILLO, Abelardo
1997 *Cuentos completos*, Buenos Aires: Alfaguara.
- HOLZWARTH Werner y WOLF Erlbruch
(1991) *Del Topito Birolo y de todo lo que pudo haberle caído en la cabeza*, Buenos Aires: CEAL.
- PIÑEIRO Claudia
2006 *Un ladrón entre nosotros*, Bogotá: Norma, Bogotá.
- ROUSSEAU Jean Jacques
(1985) *Emilio o de la educación*, Madrid: Edad.
- WILDE, Oscar
(2004) "El gigante egoísta", en *Cuentos de Oscar Wilde*, Bogotá: Norma, 14 ed.
(2006) *El retrato de Dorian Gray. El retrato del señor W. H.*, Madrid: Gredos.

